

doi.org/10.5377/ru.v1i1.17291

Hermano contra hermano: la guerra civil de 1924

¹ Mario R. Argueta

Resumen

Analiza los antecedentes de la guerra civil de 1924 y la manera como se desarrolló hasta culminar con el cambio de régimen y la elección de un presidente provisional, escogido por la diplomacia estadounidense. Se hace referencia a los protagonistas principales de esta guerra fratricida, la más sangrienta en la historia política y militar de Honduras.

Palabras clave: Guerra civil, montoneras, siglo XX hondureño

Brother against brother: The Civil War of 1924

Abstract

Analyzes the background of The Civil War of 1924 and the way it developed until it culminated in the change of regime and the election of a provisional president, chosen by American diplomacy. Reference is made to the main protagonists of this fratricidal war, the bloodiest in the political and military history of Honduras.

Keywords: Civil War, Montoneras, Honduran 20th century

Contexto: 1923

Para comprender mejor las causales que desembocaron en el baño de sangre acaecido en el trágico año del 24, es necesario retroceder en el tiempo para remontarnos hacia el pasado. En 1919, el gobernante Francisco Bertrand (1911-1912, 1913-1915, 1916-1919) pretendió imponer como su sucesor en la presidencia de la nación a Nazario Soriano, lo que provocó la reacción y rechazo a tal maniobra continuista, desembocando en una coalición armada de facciones liberales y conservadoras que culminó en la guerra civil del 19, la intervención diplomática de Estados Unidos y la renuncia de Bertrand. Tal alianza coyuntural de los caudillos de ambas agrupaciones políticas culminó con la elección que permitió al liberal Rafael López Gutiérrez alcanzar la titularidad del Ejecutivo (1920-1924).

Para sucederle, se convocó a elecciones en 1923, postulándose como candidatos Tiburcio Carías Andino por el Partido Nacional, en tanto que el Liberal se presentó dividido con dos aspirantes: Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias; ambos ya habían ejercido la primera magistratura de la nación, de 1894 a 1898 el primero, en 1903 el segundo, derrocado por el alzamiento armado de Manuel Bonilla a finales de ese año, a su vez ejerciendo la presidencia de 1903 a 1907, cuando falleció y fue reemplazado por Bertrand.

El resultado electoral del 23 le fue favorable a Carías, pero, de acuerdo a los resultados oficiales sin alcanzar la mayoría absoluta (la mitad más uno de los sufragios emitidos por la ciudadanía), que establecía la Constitución vigente, la de 1894, requisito que ya había previamente conducido a conflictos bélicos.

¹ Destacado historiador nacional. <https://orcid.org/0009-0005-3554-5478>
Correo electrónico: mario_argueta@hotmail.com



Un recuerdo familiar de las elecciones celebradas en octubre de 1923. Nótese la familiaridad con que las armas se portaban, fiel reflejo del ambiente tenso que se respiraba en la sociedad polarizada políticamente.
 Autor desconocido. Fotografía en papel fotográfico tipo Post card, 13.5 x 8.4 cm. 1923

Estas fueron las cifras de la elección:

Tiburcio Carías Andino:40.953 votos
 Policarpo Bonilla:35.474 votos
 Juan Ángel Arias:20.839 votos
 Total:106.266 votos

En opinión de un intelectual hondureño -poeta y periodista-, comentando años después lo ocurrido en ese proceso electoral, concluyo:

En 1923 el General Carías triunfó sobre los otros dos candidatos liberales, habiendo obtenido mayoría absoluta el primer día de la elección, a pesar de la horrible imposición que ejerciera sobre el electorado el entonces Ministro de Gobernación, Ángel Zúniga Huete.

En los días siguientes no obtuvo la mayoría absoluta, fue por la persecución contra el Cariismo. Sin la imposición de Zúniga Huete contra el Cariismo, el General Carías hubiera resultado elegido presidente en 1923, por una mayoría no menor de quince mil votos (Guillén Zelaya, 1928, p. 2).

Al no declarar el Congreso a un ganador, se iniciaron intentos de alianza por parte de los contendientes, sin lograr resultados positivos, dada la posición irreductible de los aspirantes; las gestiones de la Legación de los Estados Unidos por alcanzar puntos coincidentes que superaran el estancamiento fueron infructuosos.

Quien desee conocer las interioridades y negociaciones al interior del Legislativo, consulte la



obra *El Congreso de 1924*, por Gustavo Castañeda. Así, la situación se tornaba cada vez más dramática, incierta, peligrosa, prevaleciendo la incertidumbre respecto al curso de acción que seguiría.

Antes de describir los dramáticos sucesos del 24, es oportuno describir someramente quienes eran los ciudadanos que aspiraban a alcanzar el poder y la gloria. Tiburcio Carías y Policarpo Bonilla eran abogados, Juan Ángel Arias médico. Los tres procedían del mismo tronco liberal, pero el primero abandonó esta corriente política afiliándose con la conservadora, que fue la que lo postuló como su candidato a la presidencia en los comicios de 1923. El primero ejerció la docencia a nivel medio y era pequeño propietario de tierras, el segundo ejerció simultáneamente el ejercicio de su profesión y la actividad comercial, el tercero poseía vastas extensiones de tierras en el departamento de Copán. Al no alcanzar consensos los tres candidatos -revelador de su intransigencia y sed de poder-, pensando y actuando en función de sus ambiciones e intereses antes que en el interés nacional, las pláticas llegaron a su fin. No quedaba más alternativa para ellos que empuñar las armas y hacer prevalecer por la fuerza sus pretensiones políticas.

1924

La suerte estaba echada: en pequeños grupos los ciudadanos-soldados fueron abandonando Tegucigalpa, reportándose a sus caudillos, aprestándose para lo inevitable: la violencia y la refriega, el exterminio y el degüello. Igualmente, las tropas gubernamentales se apertrechaban de municiones, artillería, bestias, fortificando sus posiciones, lubricando su armamento.

El estallido de combates era inminente dado que se había roto el orden constitucional al finalizar el cuatrienio presidencial de Rafael López Gutiérrez, sin que el Congreso hubiera declarado al vencedor de la justa electoral, con lo cual se iniciaba el gobierno de facto, la dictadura. Fue en el interior del país en donde se libraron las

primeras acciones bélicas. El primero de febrero se alzaron en armas, en la ciudad de La Esperanza, cabecera del departamento de Intibucá, los generales Vicente Tosta y Gregorio Ferrera, que divulgaron el "Plan de la Esperanza", ocupando la plaza sin resistencia, enarbolando una bandera que combinaba los colores rojo y azul, simbolizando la alianza de los sectores liberales desafectos con el régimen y las fuerzas del Partido Nacional. Marcala, Gracias y Santa Rosa de Copán fueron rápidamente capturadas.

El cinco del mismo mes el Consejo de Jefes y oficiales del llamado Ejército Constitucional de Oriente emitió comunicado desde Las Manos, en la frontera con Nicaragua, reconociendo como Presidente Constitucional a Tiburcio Carías Andino para el periodo de 1924 a 1928. Los alzados en armas emitieron un manifiesto en el que explicaban los motivos que los obligaron a enfrentar al gobierno: acusaban a López Gutiérrez de haber restringido la libertad del sufragio en las elecciones del año anterior y de preparar el terreno para que fuera el Congreso el que decidiera al ganador, con el fin de asumir la dictadura, "acariciada de tiempo atrás". Lo suscribían, conjuntamente, Tosta y Ferrera.

Omitiremos los detalles de los combates, en los que las fuerzas coaligadas se fueron imponiendo sobre las tropas gubernamentales, tanto en el interior del país como en la Costa Norte, en donde se ubicaban las principales aduanas de donde provenían la mayor cantidad de impuestos percibidos por el gobierno central, hasta llegar a los alrededores de la capital, la que procedieron a sitiar, exigiendo la entrega inmediata de la plaza. La representación diplomática estadounidense sirvió de mediadora entre ambos bandos, pero las mismas fueron infructuosas ante la posición del gobernante de no capitular. A medida que se estrechaba el cerco, empezaron a escasear los víveres y a incrementarse el número de muertos, soldados y civiles, debiendo ser incinerados para evitar la propagación de pestes.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos dejó de reconocer al gobierno de López Gutiérrez, a partir del primero de febrero, su posición se fue debilitando aún más. Los horrores del sitio de Tegucigalpa y Comayagüela, la feroz disputa por los estratégicos cerros aledaños, los ataques y contraataques, las penurias vividas, fueron

◀ Las tropas de Vicente Tosta Carrasco formándose en las trincheras del cerro El Berrinche, en las cercanías de Tegucigalpa. Autor desconocido. Copia en papel fotográfico tipo *Post card*, 13.5 x 8.4 cm. 1924

descritas día a día por el español Mario Rivas de Cantruy, en *Diario de la Guerra*, publicado en su *Revista Renacimiento*. El fallecimiento de López Gutiérrez el diez de marzo no significó la capitulación de las fuerzas gubernamentales: los combates continuaron, encargándose el Consejo de Ministros, presidido por José Ángel Zúniga Huete, Secretario de Gobernación, del gobierno y la administración del último reducto del oficialismo.

El siete de febrero de 1923, el gobierno estadounidense y los centroamericanos, habían firmado conjuntamente en Washington, un Tratado de Paz y Amistad mediante el cual se comprometían a no otorgar reconocimiento diplomático a aquellos regímenes que hubieran accedido al poder apelando a la violencia. Esa cláusula ponía un valladar a las aspiraciones presidenciales de Carías ya que había empuñado las armas para hacer valer su triunfo electoral. Sin contar con el beneplácito del Departamento de Estado, ningún régimen del istmo podía durar por largo tiempo, tal era ya el grado de hegemonía de Estados Unidos en Centroamérica y las Antillas.

El ministro estadounidense en Honduras, Franklin Morales, el diplomático de su país de mayor rango, solicitó que las tropas de su país estacionadas en el Golfo de Fonseca desembarcaran y se dirigieran a la capital, arribando el diecinueve de marzo. Ante esa acción intervencionista, el Canciller hondureño, Rómulo E. Durón presentó nota de protesta, solicitando el retiro inmediato de la fuerza naval, respondiendo Morales que su presencia se debía a la necesidad de proteger las vidas y propiedades de ciudadanos estadounidenses y que no se retirarían hasta que él pudiera asegurar que recibirían protección adecuada por parte del gobierno de facto.

No solo intervenía en los asuntos internos de Honduras el gobierno estadounidense, también lo hacían las empresas bananeras de esa nación, que abastecían con armas y dinero a las fuerzas de la oposición. El escritor Froylán Turcios publicó en hoja suelta el *Boletín de la Defensa Nacional*, contentivo de artículos escritos por intelectuales protestando la violación a la soberanía nacional por parte de Washington.

El veintitrés de abril dieron inicio las Conferencias de Amapala integradas por representantes del oficialismo y de los alzados,

tendientes a negociar las condiciones de la rendición, el traspaso de mando a los victoriosos y el establecimiento de un gobierno de transición. El veintiocho de abril, día en que se rindieron las fuerzas gubernamentales, tras cuarenta y cinco días de asedio, también se suscribió el Pacto Preliminar de Paz, escogiéndose como presidente provisional al general Vicente Tosta, a pesar que él había tomado parte activa en los combates.

La unidad coyuntural de las fuerzas victoriosas pronto se rompió, ingresando el país en otro ciclo de guerras fratricidas: de una parte, Gregorio Ferrera, de la otra Tosta y Carías. El drama salía del primer acto para entrar al segundo. La guerra civil de 1924, que el próximo año llega al centenario de acaecida, ha sido la más sangrienta, por el número de víctimas ocurridas, de toda nuestra convulsa historia política. Un historiador nacional pregunta:

¿Cuáles eran las bases que a nivel interno sustentaban el caudillismo tradicional hondureño? ¿Y por qué sus estructuras lograron el control del poder público en este país hasta finalizar la primera mitad del siglo presente?, ¿Cuáles fueron las causas que le impidieron a la élite política de esa época, dar el salto necesario para encausar los mecanismos y las formas de hacer política hacia los partidos modernos y la alternabilidad pacífica en el poder? ¿Qué causas impidieron que durante el periodo de transición del siglo XIX al siglo XX las elites políticas y económicas llegaran a establecer un pacto de gobernabilidad que evitara la alteración de las bases jurídicas establecidas por la Reforma Liberal y le dieran continuidad a aquel proceso? (Barahona, 1996, pp. 2-3).

Referencias bibliográficas

Barahona, M. (1996). *Caudillismo y Política en Honduras, (1894-1913)*. En revista *Paraninfo*, Año 5, No. 9, julio 1996, pp. 2-3.

Guillén Zelaya, A. (1928). *Bandera y rendición*. En diario *El Cronista*, 20 junio 1928. Tegucigalpa: Imprenta Calderón. p. 2.

Vicente Tosta Carrasco posa con la banda presidencial ► en el atrio de la Catedral Metropolitana San Miguel Arcángel en Tegucigalpa. Autor desconocido. Copia en papel fotográfico tipo *Post card*, 13.5 x 8.4 cm. 1924

